

FAMILIA ORBE

ORBAÑANOS. *Geog.* Villa de la prov. de Burgos, mun. de Valle de Tobalina.

ORBARA. *Geog.* Mun. de la prov. de Navarra, p. j. de Aoiz, dióc. de Pamplona. Consta de 89 e. y albergues y 182 h. Se compone del lug. de su nombre y de 16 e. y albergues aislados; riega su término el río Irati; produce cereales y legumbres; cría de ganado.

ORBASO (SAN). *Hagiog.* Mártir de Alejandría que menciona el antiguo martirologio romano junto con san Basiano y otros compañeros el 14 de Febrero. || Mártir en Egipto junto con Julio y otros mártires; celebrase su memoria el 9 de Febrero.

ORBASSANO. *Geog.* Pobl. de Italia, prov. y dist. de Turin, junto al río Sangone; 2,900 h.

ORBAYAR. v. n. En algunas partes, caer el rocío de la niebla.

Deriv. Orbayado, da.

ORBAYO. m. En algunas partes, rocío ó lluvia menudísima que se desorende de la niebla.

ORBAYAY (SAN MIGUEL DE). *Geog.* V. SAN MIGUEL DE ORBAYAY.

ORBE. 1.º acep. F. Orbe, road. — It. y P. Orbe. — It. Orb, sphere. — A. Sall. — C. Redona. — E. Siera, morado. (Etim. — Del lat. *orbis*.) m. Redondez ó círculo. || Esfera celeste ó terrestre. || Mundo (conjunto de lo creado). || *Astrea.* Cada una de las esferas cristalinas imaginadas en los antiguos sistemas astronómicos, que se suponía corresponder á un planeta cualquiera y servirle de sustentáculo y vehículo.

ORBE. *Mil. ant.* Formación táctica en el ejército romano, que se creó consistía en una línea cerrada, circular, con iguales aplicaciones que el cuadro de la táctica moderna.

ORBE. *Geog.* Río de Suiza, en el cant. de Vaud. Nace en Francia, en el dep. del Jura, al pie O. del Nainmont, y atraviesa el pequeño lago de Rousses; entra en Suiza por el desfiladero de Bois d'Amont, y cerca de la pobl. de Sentier atraviesa el lago de Joux, que enlaza con el de Brenet; al salir de éste forma varias cascadas, cuyos saltos se utilizan como fuerza motriz; pasa en seguida por una garganta pintoresca en la que origina el salto del Dai, más abajo de la pobl. de Ballaigues; después de regar la c. de Orbe entra en una llanura donde recibe el Talent, y con el nombre de Thiele des. en el lago Neuchatel. V. TURICE.

ORBE. *Geog.* Dist. de Suiza, cant. de Vaud; tiene 26 municipios con 16,000 h. Su cabecera es la ciudad del mismo nombre, sit. en una colina rocosa, á cuyo pie corre el Orbe; 2,100 h. Cuenta con una antigua iglesia parroquial, un puente de piedra construido en 1826-30. Escuela Industrial y Gimnasio. Viticultura; molinos; fab. de curtidos. Est. en la l. f. de Lauzana á Pontarlier. En la época romana llevó el nombre de *Urba* y fué cap. del terrít. helvecio de los Urbigini. Destruída por los bárbaros y reedificada por los primeros reyes de Borgoña, conservó durante mucho tiempo el castillo, que sirvió de prisión á la reina Brunilda en 613. Los hijos de Lotario I solucionaron en 856 la división del reino de su padre en esta ciudad. Rodolfo I la convirtió en capital del reino de la Borgoña Transjurana en 888. Después cayó en poder sucesivamente de distintas familias, y desde 1175 hasta 1798 constituyó una bailía incorporada á Berna y Friburgo.

ORBE (TIMOTEO). *Biog.* Escritor español de principios del siglo xx. Ha publicado la novela realista, siguiendo las huellas de Zola, con tendencias á un

naturalismo convencional. Su obra más popular es la novela *Guzmán el malo*.

ORBE-LAUREARRAGI (ANDRÉS IGNACIO). *Biog.* Eclesiástico español, hermano del primer marqués de Valle-Espina, n. en Ermua por los años de 1760 y m. en Valladolid (ignórase la fecha). Cursó los estudios mayores en la Universidad de Oñate (1780-1781), se graduó de bachiller en cánones y leyes en la de Valladolid (1785) y de licenciado en la de Sigüenza (1786). Fué catedrático de leyes de la Universidad de Alcalá de Henares, de donde pasó de inquisidor apostólico á Valladolid. Los papales que le pertenecieron, fueron pasto de las llamas durante la primera guerra civil carlista.

ORBE Y BAJO (JOSÉ MARÍA DE). *Biog.* Prácer y militar español, tercer marqués de Valle-Espina. Hizo el *El Manuscrito de Erand*, n. en Irún el 6 de Septiembre de 1766 y m. en Burdeos el 21 de Julio de 1850. Cursó las humanidades en las Escuelas Pías de Zaragoza, contando entre sus maestros al célebre patriota padre Basilio Boggiero, y entre los condiscípulos á los hermanos Palafox; principió la carrera militar estudiando las matemáticas en la Academia de Caballeros Cadetes del Regimiento de Santago, de donde pasó de orden superior en 1793 á ampliar sus conocimientos en dicha ciencia en el Real Colegio ó Seminario de Nobles de Vergara, poco antes de

estallar la guerra contra la República francesa. Habiendo nombrado la villa de Irún capitán de las milicias locales, á su padre don José Joaquín de Orbe y Murguía, marqués de Valle-Espina, á la sazón *alcalde de Sacas* de la provincia, temiendo que se precaria salud habría de resentirse mucho en la campaña, se presentó él en su lugar, fingiendo tener más edad de la que realmente tenía. Ganó el grado de capitán de infantería en el 1.º batallón de Guipúzcoa. Fué herido de bala en la mano derecha en la batalla de San Marcial (1794), batiéndose heroicamente en retirada contra centuplicadas fuerzas, mientras los soldados del regimiento de Africa ponían en salvo á su jefe Javier Castaños, herido de gravedad en la cabeza. Aquella herida, mal atendida en los primeros momentos, pues se negó á retirarse y siguió batiéndose en retirada hasta Tolosa, produjo una caries en el hueso del antebrazo que hizo más adelante necesaria la amputación de todo el miembro para salvar su vida. Firmada la paz de Basilea, se retiró de la milicia con el grado y fuero de capitán. La carrera de las armas, comenzada con tan brillantes auspicios, quedaba para él, por el hecho de perder el brazo derecho, interrumpida y rota. No se desanimó, sin embargo, ante tamaña contrariedad, antes bien, emprendió con energía la tarea de su autoeducación, aprendiendo á escribir con relativa soltura y perfección con la mano izquierda, alternando con el estudio de los problemas vitales para el señorío de Vizcaya y la administración del patrimonio familiar que su adigido padre le confió para distraerle y dar satisfacción á su genio atrevido y emprendedor. En 1802 asistió por primera vez á las célebres Juntas generales de Guerraica en representa-



José María de Orbe y Bajo

ción de la villa por voto unánime á la corte con una de Simónador y designación para de Bilbao, es surgida de las bies al término del país ofrecido por los diputados, hubo de mácola en N cabeza de est ralmente, la nacionalista, y tancia había ganizar el ar comandante p lacionada por enstión de l Ernaux, lam la corte de Vizcaya de a inesperada f cuando, retic contraer mat por numeros congladas, le pados por el pero fomentó recursos y e y otros puno virado por exacciones, e nos. Al form 2.º batallón por el gene trinar los r compensa de deshecha por por desafecto un ruido so nivenca con pidió para él con tanto cal mastrando la poligrafo res mayándose a como era tan libertad contu aquistarles p por dos años además, á pa to en el recu pero no de la único reo qu bolsillos. A l Bilbao entre sión y desten Pero, habien Fernando VI gos y servale el duque del con tan delic enocócese co de Vizcaya la

ción de la villa de Ermua, que ya le había elegido por voto unánime su alcalde en 1797, y fué elegido diputado general del señorio. Aquel mismo año pasó á la corte con una importante comisión en compañía de Simón Bernardo de Zamácola (V.), patrocinador y defensor incansable del proyecto de habilitación para el comercio de un puerto libre, rival del de Bilbao, en la anteiglesia de Abando. Habiendo surgido de improviso graves dificultades y disturbios al terminar las Juntas de 1804 con motivo de dicho proyecto, ó más bien, del armamento general del país ofrecido por Zamácola al Gobierno y votado por los diputados populares asistentes á dichas Juntas, hubo de refugiarse momentáneamente con Zamácola en Navarra, pues los amotinados pedían la cabeza de éste y de todos sus partidarios y, naturalmente, la de Orbe y Elío, que era entusiasta zamacolista, y lo que era aun más grave en la circunstancia, había recibido de la Junta el encargo de organizar el armamento general y el nombramiento de comandante general de las milicias del señorio. Solucionada por el imperio de las bayonetas la rubiosa cuestión de la *zamacolada* (V.), volvió á su casa de Ermua, lamentando el partido que intentaba sacar la corte de los anteriores disturbios para privar á Vizcaya de sus fueros y venerandas libertades. La inesperada felenía comatida por Napoleón en 1808 cuando, retirado á su casa, estaba en visperas de contraer matrimonio, y el hecho de estar ocupadas por numerosas tropas francesas las Provincias Vascongadas, le impidieron correr á los puntos no ocupados por el enemigo á reunirse con los patriotas; pero fomentó el levantamiento armando armas y recursos y enviando operarios armeros á Zaragoza y otros puntos, por cuyo motivo fué constantemente vigilado por los franceses y afracasados y sufrió azaraciones, cárceles, persecuciones y sustos continuos. Al formarse el 7.º ejército obtuvo el mando del 2.º batallón de Vizcaya y fué ascendido á coronel por el general en jefe Gabriel de Mendizábal. Al triunfar los constitucionales en 1820 recibió la recompensa de los anteriores servicios en forma de deshecha persecución: fué encerrado en un calabozo, por desafecto á las ideas imperantes, y envuelto en un ruidoso proceso por supuesta conspiración en connivencia con el general Eguita, en el que el fiscal pidió para él la pena de muerte. Pero se defendió con tanto calor y con tan sólidos argumentos, demostrando la improcedencia de la acusación que, no pudiendo resistirle, el fiscal se dió por vencido, desmayándose en la misma Audiencia. Sin embargo, como era toda la enemiga de los *voluntarios de la libertad* contra los llamados *serviles*, el juez hubo de aquietarlos pronunciando sentencia de confinación por dos años á la ciudad de Burgos, obligándole, además, á pagar las costas del proceso. Fué absuelto en el recurso de apelación de la primera pena, pero no de la segunda porque, como solía decir, «el único reo que buscaban acusadores y jueces era su bolsillo». A los pocos días fué preso y conducido á Bilbao entre bayonetas, reducido á estrechísima prisión y desterrado á Cádiz, sin formación de causa. Pero, habiendo resuelto fugarse, se presentó antes á Fernando VII, recibió instrucciones verbales y pliegos reservados para el general francés Bourdesoulle, el duque del Infantado y la regencia de Madrid, y con tan delicada misión se dió á la fuga. En Madrid encontróse con la grata sorpresa de que el señorio de Vizcaya le nombraba comisionado especial de la

corte, con encargo de gestionar la solución de algunos asuntos pendientes ante el Consejo de la Regencia y de felicitar al rey en cuanto recobrada la libertad. Reintegrado á su hogar á fines de 1823, fué elegido nuevamente en las inmediatas Juntas generales de Guernica diputado general; en unión de Pedro Novia de Salcedo organizó los batallones de voluntarios realistas y fué nombrado coronel jefe de la 4.ª brigada. Al frente del gobierno de Vizcaya en el bienio de 1825 á 1827 llevó á cabo importantes reformas en la administración, pudiendo afirmarse que la etapa de su gobierno fué una de las más prósperas y fecundas de Vizcaya local. A él y á su compañero y pariente Novia de Salcedo corresponde el honor de haber sido las primeras autoridades que en España comprendieron la importancia de los ferrocarriles. Cuando el general Espoz y Mina entró en España en 1830 proclamando la Constitución, Orbe y Elío mandaba una de las columnas que lo obligaron á emigrar. Desde aquella fecha hasta 1833, en que fué elegido por tercera vez diputado general de Vizcaya, vivió alejado de la administración y de la política. Y cuando el 2 de Octubre llegó á Bilbao la infausta nueva y amotinadas las milicias disolvieron la Diputación, proclamando sucesor al infante don Carlos, corrió Orbe y Elío á Bilbao, se puso á la cabeza del gobierno, y en unión del diputado general y brigadier del ejército Fernando Zabala, proclamó rey á don Carlos y dió al público la primera proclama en su favor. Entonces comenzó la época más importante y menos conocida de su vida. Protegió á las autoridades depuestas y perseguidas, dándoles asilo seguro bajo su protección, y acauzó el levantamiento carlista con éxito lisonjero en los primeros momentos, no sólo en Vizcaya, sino también en Alava, Guipúzcoa, Santander y Castilla la Vieja, enviando á las respectivas Juntas de resistencia municiones, armas y dinero y considerables refuerzos de gente bien armada y repuesta, pero bisona. El éxito de las expediciones no correspondió á sus deseos y celo político, pues batidas y dispersadas las fuerzas castellanas y alavesas, se dispersaron sin resistencia las vizcaínas y las guipuzcoanas á la llegada de Sarsfield, y Orbe y Elío tuvo que huir de Bilbao con la Diputación carlista y refugiarse en Navarra, cuando Zumalacárregui acudía en socorro de la capital de Vizcaya. Para contrarrestar los desastrosos efectos producidos por la dispersión general de las fuerzas vascongadas, nombró Orbe y Elío general en jefe á Zumalacárregui el 7 de Diciembre de 1833 en Echarri-Aranaz, y después de haberse distinguido á sus órdenes en la acción de Nazar y Asarta y otras varias, regresó á Vizcaya con escasas fuerzas á promover otro levantamiento, batiéndose con heroísmo en todo el trayecto hasta Azpeitia, cuyo paso logró forzar con su pericia, burlando una vez más las acertadas combinaciones de sus contrarios. Después de este suceso no se dió en el Norte acción en que dejara de hallarse el intrépido marqués. Sabedor don Carlos de lo que su causa le debía, expidió decretos desde Portugal comándole de honores y condecoraciones, y cuando llegó dicho señor á Elizondo, fugado de Inglaterra, le llamó á su lado como consejero de la Junta consultiva. Ciertas disensiones producidas á fines de 1834 por incompatibilidad de caracteres entre los generales Fernando Zabala y Simón de la Torre, dieron ocasión á que se le procesara y redujera á prisión con el primero por *insubordinación* á las órdenes del rey». Evaristo luego

al cuartel general de Navarra sin mando ni categoría alguna, se encontró con Zumalacárregui en cuantas acciones sostuvo este caudillo con las tropas liberales. Probada su inocencia, volvió á la gracia del aclamado soberano á mediados de 1836, el cual dió un decreto mandando que corriese un velo sobre todos los procedimientos obrados contra él, sin que pudiesen perjudicar nunca su buena opinión, fama y carrera. Al mismo tiempo (9 de Julio de 1836) fué nombrado ministro del Real Consejo y poco después comisario regio de la Vigilancia pública de Vizcaya, distinguiéndose por su espíritu de justicia y dotes de organización militar. A la par de estos cargos, se hallaba igualmente como militar á la cabeza de las tropas, singularmente en las alturas de Castrejuna y en cuantas operaciones se practicaron durante el segundo y tercer sitio de Bilbao y anteriormente en la expedición de Gómez. En Agosto de 1838 fué nombrado, contra su voluntad, ministro de la Guerra, difícil cargo que procuró desempeñar con el mayor celo y perfección. Su primer cuidado fué ponerse en armonía con el jefe de estado mayor, Maroto, entablando relaciones familiares para hacer completamente homogéneas ambas autoridades y prestarse mutuamente sus respectivos auxilios. A pesar de proceder en todo con tacto y sagacidad en aquellas difíciles circunstancias, no fué, sin embargo, apreciando en lo que debiera su noble proceder. El ruiloso expediente formado contra Balbaceda para juzgar y condenar su insubordinación, produjo á Orbe y Elío un cúmulo de sinsabores, pues habíase propuesto administrar justicia y defender la causa contra la intriga y la malevolencia. «Para mí, escribía á Maroto el 6 de Noviembre de 1838, todo hombre que no piense en cumplir su obligación, es un ente á quien miro con compasión: me he propuesto llenar mis deberes y hacerlos llenar á los demás, y vueltas mis atribuciones con las de usted, he mas de triunfar sin remedio, sea cual sea la maledicencia y la intriga. En vencer los obstáculos que oponen nuestros enemigos ocultos está la victoria.» A mediados de Noviembre suscitase con calor la cuestión de las represalias en la que Orbe y Elío abogó enérgicamente por los fueros de la humanidad, mostrándose contrario á aquella medida de sangre, á cuya autorizaba opinión se adhirió incondicionalmente Maroto. Y entonces, antes que suscribir á los extraordinarios y deplorables sucesos que preveía, quiso dejar un puesto en el que había de hacer un papel desahogado é impropio de su carácter. Retirado de la escena política después de los fusilamientos de Estella, consecuencia necesaria del estado á que llegaron los partidos apelando al último recurso, en desacuerdo con el elemento gobernante, rotas sus relaciones con Maroto por el desacato que cometiera contra don Carlos y su ministro, pues hizo todo lo contrario de lo que prometía al marqués, y condeliéndose de la suerte de su patria y de la de su misma causa, continuaba aún dando á don Carlos los consejos que le pedía. Llegó entonces el momento supremo para la causa, el mismo que preveía ya en 1834 y quiso evitar, á trueque de ser severamente castigado con la privación de sus empleos y el destierro. Pero si entonces no fué atendido, ni en 1838 mereció se le oyese, en Agosto del año siguiente todo eran prisas para que atajara el mal en su origen. Se le encomendó el mando militar y político de Vizcaya; pero á los pocos días, la celebración del Convenio de Vergara le obligó á refugiarse en Fran-

cia, sufriendo indecibles tribulaciones en el trayecto, pues los voluntarios de la línea de Andoain y los de Vera maltrataban y fusilaban sin compasión á cuantos fugitivos cayeran en sus manos. Al pisar el suelo francés era mariscal de campo y poseía las más altas condecoraciones y encomiendas; pero ignoraba el paradero y la suerte de su esposa é hijo y carecía en absoluto de recursos. Todo lo había sacrificado y perdido en defensa de la causa, y ni rastro le quedaba de su inmensa fortuna. Es admirable la resignación cristiana con que sobrellevó sus desgracias, que comenzaron en 1834 con el saqueo é incendio del suntuoso palacio de Ermau, casa solar del marquésado de Valde-Espina, emporio de riqueza y joya de arte, se continuaron con el incendio y destrucción de 48 caseríos y del histórico palacio de Murgula, en Astigarraga (Guipúzcoa), y se consumaron con el secuestro total de sus bienes y rentas. En la emigración fué constantemente vigilado y perseguido por sus adversarios políticos, pues no toleró que le mentasen siquiera la conveniencia de acogerse, para mejorar su situación, á las facilidades que ofrecía á los adheridos el pacto de Vergara, y se ocupaba activamente en preparar otro alzamiento de las Vascongadas y Navarra. Al efecto, formó un comité conspirador en la frontera, del que era presidente, formado por los jefes carlistas de más arraigo y nombrada, escudados, para los efectos consiguientes, tras un seudónimo ó varios á la vez, según los casos: él era *Lara* como presidente, y como miembro *Amés*; *Elío*, *Acibades* y también *Rosales*; el general Fernando Zabala, *Fiderte*; Emeterio Garcia, *Elizondo*; Arroyo, *Lozano*; Sopelana, *Constantino*, etc. Para distraer sus ocios, pues era un hombre muy leído, púsose á escribir algunas obras político-religiosas, entre ellas una titulada *Nuevas consideraciones filosóficas y críticas sobre la Sociedad de los jacobinos y sobre las causas y consecuencias de su destrucción*, y otra acerca *De la soberanía y del gobierno de la sociedad*, que dejó incompletas, conservándose sólo algunos capítulos. En 1817 regresó á España su hijo Juan Nepomuceno para atender á su madre, que encontró agonizante, y pudo recobrar paulatinamente las propiedades de sus padres y levantar de la ruina los edificios deruidos, devolviéndoles en lo posible su primitivo esplendor. Ignórase todavía públicamente el lugar y la fecha del fallecimiento de Orbe y Elío, y asimismo los pormenores de su vida y hechos. Según datos recientes, falleció repentinamente el 21 de Julio de 1850 en Burdeos, oyendo misa en la iglesia de Santo Domingo. Pero se ignora el paradero de sus restos, porque habiendo intentado su hijo trasladarlos al panteón de la familia, existente en la parroquia de la villa de Ermau, á pretexto de reformas en el cementerio, y precisamente del *cajeau* (nicho) en que había sido depositado el cadáver del marqués, desaparecieron misteriosamente antes del tiempo reglamentario para la apertura de las sepulturas, y han resultado infructuosas cuantas diligencias se practicaron para indagar su paradero.

Bibliografía. Juan Antonio Zamácola, *Historia de las naciones vascas* (Auch, 1818); *Galería militar contemporánea* (texto y biografías, Madrid, 1846); *Fidel de Sagarrinaga, El gobierno y régimen feudal del señorío de Vizcaya desde el reinado de Felipe II hasta la mayor edad de Isabel II*; Labayru y Goicoechea, *Historia general de Vizcaya*; Aristides de Arriano, *El señorío de Vizcaya histórico y feudal*; Sarraluce, *Historia de Guipúzcoa*; general Fernando Per-

aciones en el trayec-
nea de Andeain y los
au sin compasión á
s manos. Al pisar el
mpo y poscia las más
endas; pero ignoraba
posa é hijo y carecia
o habia sacrificado y
y ni rastro le queda-
admirable la resig-
levó sus desgracias,
el saqueo é incendio
casa solar del mar-
rio de riqueza y joya
ecendio y destrucción
palacio de Murguia,
se consumaron con
y rentas. En la emi-
gulado y perseguido
ues no toleró que le
cia de acogerse, para
lidades que ofrecia á
ara, y se ocupaba ac-
amiento de las Vaso-
o, formó un comité
que era presidente,
e más arraigo y nom-
fectos consignientes,
vez, según los casos:
como miembro *Amós;*
bles: el general Per-
rio Garcia, *Elizondo;*
stantino, etc. Para
a hombre muy leido,
as, politicorreligiosas,
consideraciones *Al-*
edad de los jesuitas y
de su destrucción, y
el gobierno de la socie-
nservándose sólo al-
resó á España su hijo
der á su madre, que
ecobrar paulatinamen-
res y levantar de la
devolviéndoles en lo
Ignórase todavia pú-
a del fallecimiento de
ormenores de su vida
es, falleció repentin-
t en Burdeos, oyendo
mingo. Pero se ignora
ue habiendo intentado
de la familia, existen-
de Ermua, á pretexto
y precisamente del ca-
deposicionado el cadáver
misteriosamente antes
la apertura de las sep-
tuosas cuantas dili-
dagar su paradero.
amácola, *Historia de*
818); *Galería militar*
afias, Madrid, 1846);
Ermoa y régimen foval
el reinado de Felipe II
II; Labayru y Goicoe-
aya; Aristides de Ar-
histórico y foval; So-
general; Fernand Per-

Alvarez de Cordova, marqués de Mendigorría, *Mis-
teriosas intimas;* Juan Antonio Zaratigui, *Vida y*
hechos de don Tomás Zamalacárrégui; M. F. M. de
Vargas, *La guerra en el Navarra y Provincias Vas-*
congadas; Eduardo Chao, *La guerra civil del Norte de*
1838 á 1839; Antonio Pirala, *Historia de la guerra*
civil y de los partidos liberal y carlista, é Historia
contemporánea; Manuel Ovilo y Otero, *Don Carlos*
María Isidoro de Borbón, historia de su vida militar
y política; Mitchell, *Le camp et la cour de don Carlos,*
Narration historique (Bayona, 1839); J. Manuel Ari-
zosa, *Memoria militar y política sobre la guerra de*
Navarra y los fusilamientos de Estella; Rafael Gen-
zález de la Cruz, *Historia de la emigración carlista;*
A. García Pérez, *El Manchuelo de Ermua: vida y*
hechos del excelentísimo señor don José María de Orbe
y Elío, tercer marqués de Valde-Espina.

ORBE Y GAYTÁN DE AYALA (CÁNDIDO). *Biog.* Milit-
tar español, hermano de José María (V.), n. en As-
tigarraga (Guipúzcoa) en 1855. Estudió con los
padres jesuitas en el Colegio de Carrión de los Con-
des hasta que por supresión de la Compañía hubo
de pasar á Francia, donde completó su educación
y se le reunió su familia cuando emigró á consecuen-
cia de la revolución de 1868. En 1869 le confirió
don Carlos el empleo de alférez de caballería, y en
este año y los siguientes desempeñó
satisfactoriamente impor-
tantes comisiones políticas.
Nombrado ayudante de
campo del general Elío, en-
tró con él en campaña en
1873. Distinguióse en las
operaciones contra el guer-
rillero Santa Cruz, del
que cayó prisionero, pu-
diendo escapar gracias á su
valentía y serenidad. En
1873 reemplazó á su her-



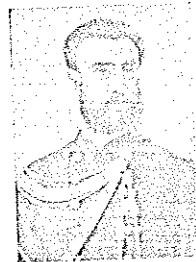
Cándido Orbe
y Gaytán de Ayala

mano José María en el cargo de ayudante de campo
del general marqués de Valde-Espina, hallóse en el
ataque de Ibero, mereciendo la cruz roja del Mérito
Militar; asistió á la rendición de Las Campanas, al
ataque del fuerte de Estella, á las acciones de Allo
y Diecastillo y al ataque y rendición de Viana; tomó
parte en la batalla de Montejurra, asistió al memo-
rable sitio de Bilbao, en uno de cuyos ataques fué
herido de gravedad en la cabeza, y se distinguió no-
tablemente en la acción de las alturas de Santa Ma-
rina, en recompensa de lo cual fué ascendido á capi-
tán de caballería (1874). Figuró en el sitio de Irún,
en las acciones de la línea de Oyarzun, y posterior-
mente en las de la línea de Vera, especialmente en
la de San Marcial. En 1876 fué nombrado coman-
dante, y de regreso á España contrajo matrimonio y
fijó su residencia en la villa de Astigarraga, en el
palacio de Murguia, de la que fué alcalde varios
años, dejando grato recuerdo de su gobierno, y des-
pués en San Sebastián.

Bibliogr. V. la de ORBE Y MARIACA (J. N. DE).

ORBE Y GAYTÁN DE AYALA (JOSÉ MARÍA). *Biog.*
Quinto marqués de Valde-Espina; prócer español, na-
cido en Vergara (Guipúzcoa) el 9 de Noviembre de
1818. Hizo sus primeros estudios en el Colegio de
Tivoli (Burdos), dirigido por los padres jesuitas,
y los de segunda enseñanza en Madrid, Vergara y
Pamplona, donde graduóse de bachiller en 1868, y en

el mismo año emigró á Francia, ofreciendo sus ser-
vicios á don Carlos, quien le nombró teniente de
caballería. En 1870 entró en España á las órdenes
del general carlista Díaz de Roda, pero desbaratados
sus planes ante la emboscada que, so capa de adie-
to, preparaba á los carlistas el coronel de carabine-
ros Antonio Escoda, volvió
á refugiarse en Francia. En
1872 salió de nuevo á cam-
paña á las órdenes de su pa-
dre, y tomó parte en las ac-
ciones de Mañaria y Obate,
pasando la frontera después
del convenio de Amorebieta.
Al año siguiente volvió de
nuevo á España, asistiendo
á los combates de Marquina,
Echevarría, Guernica, So-
lube, Oñate, San Vicente,
Peñacerrada y Eraul, y en
1874 fué nombrado ayudan-
te de órdenes de don Carlos, con el que asistió á las
acciones de Ibero, Las Campanas, sitio de Estella,
Allo y Diecastillo, Montejurra, y sitio de Bilbao.
Acompañó en el mismo año á doña Margarita desde
Francia hasta el cuartel general de don Carlos. Lu-
chó también ORBE Y GAYTÁN DE AYALA en los sitios
de Irún y Guetaria y en la célebre batalla de Lácór
en donde alcanzó el grado de comandante. En 1876
emigró á Francia, y acompañó á don Carlos hasta
Londres, regresando más tarde, dedicándose asidua-
mente á los trabajos de organización y propaganda
católicomonárquica en las provincias de Vizcaya y
Guipúzcoa. Por los méritos contraídos en su servi-
cio, ascendió á teniente coronel y fué agraciado con
la encomienda de la real y distinguida orden de Car-
los III, la cruz del Mérito Militar roja, la medalla de
plata de Carlos VII y las de Montejurra y Somorrostro.
A su regreso á España vivió algún tiempo ale-
jado de la política activa. Ha sido diputado provin-
cial de Vizcaya y alcalde de las villas de Ermua
(Vizcaya) y Astigarraga (Guipúzcoa) por espacio de
once años de acertado gobierno. En 1911 fué pre-
sidente de la Diputación de Guipúzcoa, y en la ac-
tualidad (1919) representa en la misma corporación
al distrito de Irún, encaminando todos sus esfuerzos
para reintegrar á las Provincias Vascongadas en el
régimen autonómico.



José María Orbe
y Gaytán de Ayala

Bibliogr. Barón de Artagán, *Príncipe heroico y*
soldados leales (Barcelona, 1912); Pirala, *Historia*
contemporánea; A. García Pérez, *ob. cit.* en ORBE
Y ELÍO (JOSÉ MARÍA).

ORBE Y LABRÉATEGU (ANDRÉS AGUSTÍN). *Biog.*
Arzobispo español, presidente del Consejo de Casti-
lla é inquisidor general en el reinado de Felipe V,
n. en Ermua (Vizcaya) el 21 de Marzo de 1672 y
m. en Madrid el 4 de Agosto de 1740. Fué colegial
en el Mayor de la Santa Cruz, de Valladolid, y pro-
fesor de decretales de aquella Universidad. Desem-
peñó al mismo tiempo importantes cargos eclesiás-
ticos, entre ellos los de visitador general, juez
sinodal, provisor, vicario general y gobernador ecle-
siástico, *sede plena* é inquisidor ordinario de la
ciudad de Valladolid desde 1709 hasta 1712. En
1716 el cardenal inquisidor general le hizo gracia
y despachó título de inquisidor apostólico de la de
Sevilla, de donde pasó á presidir la de Cuenca.
El 19 de Agosto de 1720 fué presentado para el
obispado de Barcelona, del que tomó posesión el 11

de Febrero del siguiente año, gobernando dicha diócesis sólo cuatro, durante los cuales asistió al Concilio Tarraconense de 1722 y vió terminadas las graves cuestiones suscitadas en los anteriores pontificados por el decreto del rey concediendo á los prelados de Cataluña el uso del sillón y la almohada en las procesiones del Corpus, cuyo decreto habia defendido con firmeza en Madrid su inmediato predecesor, Diego de Astorga y Céspedes, no obstante lo dispuesto por el Ritual Romano y las declaraciones de la Congregación de Ritos. Fué promovido á la sede valentina el 10 de Abril de 1725, y el 10 de Enero de 1727 pasó por real nombramiento á presidir el Real y Supremo Consejo de Castilla, de cuyo empleo tomó posesión el 25 del mismo mes y lo sirvió en propiedad hasta 1733. La noticia de su nombramiento para un cargo tan elevado produjo en Vizcaya desfrante entusiasmo. A la influencia y marcada protección del arzobispo ORBE y LANDEÁTEGUI y de su hermano Antonio debieron los vizcaínos la solución favorable del pleito ruidoso y sangriento de las aduanas, trasladadas poco antes de los puntos de tierra á los puertos y fronteras, cuya medida, interpretada torcidamente por los paisanos, ocasionó un motín conocido con el nombre de la *Machinada* (V.) y con el día de luto al país. A mediados de 1733 cesó Orbe y Landeátegui en la presidencia y gobierno del Real y Supremo Consejo y Cámara de Castilla, y fué nombrado inquisidor general de los reinos y dominios españoles sin exigirle la renuncia del arzobispado de Valencia. Dos años escasos llevaba en el desempeño de un cargo de tanta trascendencia, cuando nuevos honores y obligaciones exigieron de él un esfuerzo que sus años y achaques hicieron ilusorio, de no estar subyugados al imperio de una férrea voluntad. En 1735, hallándose gravemente enfermo el Nuncio de Su Santidad, Pedro Alemani, arzobispo de Seleucia, le cometió sus facultades y veces de Nuncio apostólico, legado *a latere* y colector general de la Reverenda Cámara Apostólica durante su enfermedad, y, en caso de fallecer de ella, hasta que Su Santidad proveyese de sucesor, cuyo Breve se le comunicó el 24 de Mayo, y habiendo aceptado por espíritu de sacrificio, hizo las veces de Su Santidad en España con aplauso del Pontífice y de la Corona. Queriendo el rey recompensar tan señalados servicios, le hizo merced de un título de Castilla transferible á voluntad á sus herederos, y habiendo escogido el de Valde-Espina (V.) se expidió el 18 de Abril de 1736 la Real carta á favor de su sobrino Andrés Agustín de Orbe y Zerauz, joven de catorce años. Desde aquel año hasta su muerte, su salud decayó notablemente, por cuyo motivo hizo dimisión del arzobispado de Valencia, no pudiendo atender á su gobierno con la asiduidad y perfección que siempre tuvo por norma, sin descuidar las obligaciones de inquisidor general. Como oriundo de Vergara tenía el arzobispo inquisidor Orbe y Landeátegui especial empeño en atribuir á dicha villa la honra de ser cuna del protomártir del Japón san Martín de Aguirre. Donó, entre otras cosas, una reliquia del santo mártir á la parroquia de San Pedro, de la que fueron feligreses el padre y ascendientes del arzobispo en memoria de este hecho y para más honrar y sublimar la iglesia en que fué bautizado el santo misionero franciscano; y para que recayera sobre el particular una decisión pontificia, envió á Roma los comprobantes de su opinión que es la comúnmente

aceptada; mas no parece dilucidaran la contienda de un modo claro y concluyente, por cuanto no han motivado, que se sepa, ninguna resolución contraria á las aspiraciones de los de Beasain, y sigue el pleito en pie, disputándose aquella villa y la de Vergara el honor de tener por hijo predilecto á san Martín de Aguirre que en Beasain dicen ser san Martín de Loizaz. Mandó levantar en la villa de Ermua un soberbio palacio en el solar de la casa en que nació, cuya primitiva magnificencia se admira todavía á pesar de las vicisitudes que sufrió en la época de las guerras civiles y restauró la iglesia parroquial. Falleció en Madrid, y fué depositado provisionalmente su cuerpo en la iglesia del convento de los religiosos agustinos de Santa María de Aragón, y en Junio de 1742 se trasladaron con pompa sus restos al rico mausoleo de mármol que habia hecho levantar en la iglesia parroquial de la villa de Ermua para sí y sus sucesores con el título de Valde-Espina.

Bibliog. Aymerich, *Nomina et acta episcoporum Barcinonensium*; Bofarull, *Historia de Catalunya: exemplars*; Vicente Lafuente, *Historia eclesiástica de España (passim)*; Fidel Sagarmánga, *El gobierno y régimen foral del señorío de Vizcaya desde el reinado de Felipe II hasta la mayor edad de Isabel II* (t. III); Labayru y Goicoechea, *Historia general de Vizcaya* (t. VI), y *Guía de vascos ilustres en religión*; A. García Pérez, ob. cit. en Orbe y Elio (José M.).

ORBE Y MAIBACA (JUAN NEPOUCENO DE). Brig. Cuarto marqués de Valde-Espina. Prócer español, capitán general carlista, n. y m. en Ermua (Vizcaya) (1817-1891). Al principiar la primera guerra civil en 1833 tomó parte en favor de la causa carlista con el empleo de alférez de caballería, distinguiéndose en las acciones de Azeitia, donde fué herido; Puente la Reina, Los Arcos, Puente de Arquijas, Larraizor, Beharri-Aranaz, Abárzuza, Montejuira, Arlabán, los dos sinos de Bilbao, donde fué herido nuevamente en la defensa de las alturas de Castrejuna y rotura de la línea de Archanda por el general Valde-Espina, su padre, y Ondárroa. Al terminar esta campaña, emigró á Francia con el empleo de comandante, condecorado con la cruz de



Juan Nepouceno de Orbe y Maibaca, marqués de Valde-Espina

San Fernando de primera clase. En 1847 regresó á España para dar el último abrazo á su madre, y contrajo matrimonio en Vergara con la hija del conde de Villafranca de Gaytán, á cuya cooperación y consejo es debida la empresa de levantar de la ruina los palacios de Murguía, en Astigarraga (Guipúzcoa), y de Orbe, en Ermua (Vizcaya), y los 48 caseríos que fueron arrasados durante la guerra civil. El siguiente año fué ascendido á teniente coronel por haber tomado parte en la conspiración que costó la vida al general Alzáa, y por la cual fué arrestado y conducido él mismo preso á Vitoria, pero fué puesto en libertad á los pocos días, pues inutilizó todos sus papeles y no pudo probarse su complicidad. En 1855 el papa Pío IX le otorgó la gran cruz de San Gregorio el Magno. En 1860 intervino en la conspiración que estalló en San Carlos de la Rápita.

se dilucidaran la contienda de
 lucente, por cuanto no han
 ninguna resolución contra-
 los de Beasain, y sigue el
 ose aquella villa y la de Ver-
 por hijo predilecto á san-
 en Beasain dicen ser san-
 ó levantar en la villa de Er-
 o en el solar de la casa en
 va magnificencia se admira
 vicisitudes que sufrió en la
 les y restauró la iglesia pa-
 drid, y fué depositado pro-
 en la iglesia del convento
 os de Santa María de Ara-
 se trasladaron con pompa
 de mármol que había he-
 parroquial de la villa de
 sores con el título de Val-

Nomina et acta episcoporum
, Historia de Catalunya;
te, Historia eclesiástica de
garnánaga. El gobierno y
Vizcaya desde el reinado
edad de Isabel II (t. III);
Historia general de Vizcaya
gales. Anales en castellano
 ORBE y ELIO (José M.^o).
 NERVENCIANO DE). *Biog.*
 Espina. Prefec. español.
 y m. en Ermua (Vizca-
 piar la primera guerra
 favor de la causa car-
 de caballería, distia-



Juan Nervenciano de
 Orbe y Mallica, mar-
 qués de Valde-Espina.

ase. En 1817 regresó
 abrazo á su madre, y
 ra con la hija del conde
 ya cooperación y con-
 evantar de la ruina los
 garraga (Guipúzcoa),
 va), y los 48 enses
 de la guerra civil. El
 teniente coronel por
 piración que costó la
 la cual fué arrestada
 á Vitoria, pero fué
 días, pues inutilizó
 barse su complicidad.
 orgó la gran cruz de
 1860 intervino en la
 Carlos de la Rápita.

En 1808 emigró á Francia escapado por la revo-
 lución de Septiembre y en 1809 fué promovido á
 brigadier y nombrado comisario regio de las huertas
 de Vizcaya y Guipúzcoa. En 1871 fué
 de gobernador del reino por Vizcaya, y al año
 siguiente se lanzó otra vez á campaña, asistiendo á
 las acciones de Muñaria, Obato y Guernica, emi-
 lio de nuevo á Francia después del convenio de
 Amadeo, que no pudo evitar. En la emigración
 desempeñó el cargo de vocal de la Junta militar de
 Navarra y Provincias Vascongadas. En 1873 entró
 de nuevo en España con el empleo de mariscal de
 campo y el cargo de jefe de estado mayor general
 del ejército carlista del Norte. Batiose en Marquina,
 Echevarría, Guernica, Sollube, Obato, Azcárate,
 Poncebarrada y Erual, en donde se distinguió en
 una brillante carga de caballería que se ha hecho
 legendaria, en la que resultó herido de bayoneta en
 el pecho y en el brazo. También fué herido en el
 ataque de Ibero, tomando parte, después de recibir
 de don Carlos en la frontera y de haber reducido á
 obediencia al cura Santa Cruz, en los combates de
 Las Campanas, Estella, Alía y Dicastillo, Viana y
 Montejaun, obteniendo la cruz de la orden de San
 Fernando y otras condecoraciones. En 1874 fué
 nombrado comandante general de Vizcaya, distin-
 guándose en el sitio de Bilbao, que mandaba en
 jefe, en el de Irún y, muy especialmente siendo di-
 rector general de la caballería carlista, en la acción
 de Leizaola (V.), por la que mereció el ascenso á teniente
 general. Pasó en 1875 al lado de don Carlos
 con el cargo de ayudante de campo, y al concluirse
 la guerra civil emigró á Francia. Dos meses después
 le nombró don Carlos presidente de la Junta Secre-
 ta de Gobierno en que delegó su autoridad durante
 su primer viaje á América. En 1880 regresó á Es-
 paña, fijando su residencia en el palacio de Ermua.
 En 1887, muerto Nocedal y teniendo don Carlos
 que ausentarse nuevamente, fué nombrado jefe de-
 legado de las Provincias Vascongadas, Navarra y
 Castilla la Vieja. Ya anciano y delicado de salud,
 acompañó al marqués de Cerralbo en su viaje de
 propaganda por varias regiones de España, y hasta
 su muerte no dejó de trabajar por la causa carlista.
 Fué uno de los redactores más asiduos de la ilustra-
 ción militar carlista *El Estudiante Real*, y murió en
 su casa-palacio de Ermua poco después de haber
 sido agraciado por don Carlos con el grado de capi-
 tán general. Serán siempre celebrados su bondad,
 su caridad inagotable, su arrojo é impetuosidad en
 los combates y sus célebres distracciones y humoradas.
 Una rara particularidad de la sordera que padeció,
 era la de que no oyese el estampido del cañón
 y distinguiese, en cambio, perfectamente el silbido
 de las balas.

Bibliogr. Francisco de P. Orbe, *Album de per-
 sonajes carlistas*; Antonio Pirala, *Historia contem-
 poránea*; José López Domínguez, *San Pedro Abanto*
y Bilbao; Antonio Brea, *La campaña del Norte de*
1873 á 1876; Nicolás María Serrano y Melchor

Pardo, *Anales de la guerra civil de 1868 á 1876*;
 cuerpo de estado mayor del ejército, *Narración*
militar de la guerra carlista de 1869 á 1876; To-
 más Reina y Ramón Fajardo, *La batalla de Lecar*;
 A. García Pérez, ob. cit. en ORBE y ELIO (José M.^o).
 ORBE-ZARAUZ (PEDRO DE). *Biog.* Eclesiástico es-
 pañol, hijo del primer marqués de Valde-Espina,
 n. en 1742 en Mallabia (Vizcaya) y m. en Ermua
 en 1817. Fué teniente vicario general de Toledo, y en

la Audiencia y corte arzobispal de Alcalá de Hen-
 res consultado á la cátedra de su Universidad, con-
 sultor de la Inquisición de Navarra, fiscal decano de
 las de la Serena y Zaragoza y fiscal del Consejo de
 la Suprema Inquisición del Reino. Cuando la inva-
 sión francesa permaneció algún tiempo en Madrid,
 donde á la sazón residía, en el desempeño de sus
 obligaciones; pero, abolida la Inquisición, confi-
 cados sus bienes y rentas y privado de sus dignidades
 por el Gobierno, se acogió á la hospitalidad de su
 sobrino José María de Orbe y Elio en el palacio de
 Ermua.

ORBEC. *Geog.* Cant. del dep. de Calvados (Fran-
 cia), dist. de Lisieux. Comprende 22 municipios con
 3,100 h. Su cabecera es la c. del mismo nombre.
 sit. á 120 m. s. n. m.; 2,500 h. (3,200 con el mun.).
 Iglesia del siglo xv. Hospital y casas de los si-
 glos xiv y xvi. con una torre. Ruinas de un castillo.

ORBEDAD. (Etim. — Del lat. *orbis*, — *atís*,
 privación.) f. ORFANDAD.

ORREGOZO (LUIS JOSÉ). *Biog.* Político y mili-
 tar peruano, n. en la hacienda de Chuquisongo (Hua-
 machuco) en 1795 y m. en 1817. Recibió una esme-
 rada educación literaria, pero abandonó los estudios
 á la muerte de su padre para dirigir sus propiedades.
 En 1815 ingresó en el ejército español en calidad de
 cadete, donde sirvió, mereciendo ascensos y recom-
 pensas. En 1820 arribó á las playas de Pisco el ejér-
 cito libertador á las órdenes del general San Martín,
 y habiéndose dado en Trujillo el grito de indepen-
 dencia, Orregozo se unió al movimiento, siendo as-
 cendido á sargento mayor en 1821 y comiéndole
 San Martín el mando de una escuadrón. Fué por en-
 tonces cuando ofreció á la Junta patriótica de Truji-
 llo todas sus fincas y bienes. En 1822 ascendió á
 coronel. Bolívar, en varias ocasiones, confió á Orre-
 gozo la prefectura del departamento de la Libertad,
 y en 1826 le otorgó el grado de general de brigada.
 Iniciada la campaña contra Colombia, prestó servi-
 cios muy grandes como comandante general de la
 caballería, así como en las Cúmaras, donde tenía
 gran autoridad por su posición y su acendrado pa-
 triotismo. La Convención nacional, viendo la adversa
 situación del Perú, eligió presidente de la República
 á Orregozo el 20 de Diciembre de 1833. Durante
 su gobierno, y queriendo mantenerse en el poder,
 admitió la intervención del general Santa Cruz, pre-
 sidente de Bolivia, siendo su consecuencia la Confede-
 ración peruboliviana. Derrocada ésta por los es-
 fuerzos de Chile, y el Perú independiente, Orregozo
 salió desterrado de su país, pero volvió años más
 tarde, y pudo morir en él.

ORREGOZO Y PRILLAS (JOSÉ PEDRO). *Biog.* Militar
 peruano, hijo de Luis José, n. en Lima en 1816 y
 m. en Miraflores en 1866. Enviado muy niño á
 Europa, recibió allí una educación esmerada. Poseía
 á la perfección varios idiomas extranjeros. Vuelto á
 su país, se alistó en las filas del ejército, y militó en
 todas las campañas á que dió lugar la intervención
 del general Santa Cruz en la política del Perú, al
 lado de su padre, alcanzando el empleo de coronel.
 Fué prefecto de Lima varias veces, y desempeñó
 con tino é inteligencia otras comisiones civiles de
 importancia. Figuró en la última guerra del Perú
 contra España en 1865. Destinado en aquella época
 á las baterías del Callao, tuvo bien pronto que
 abandonarlas á causa de sus dolencias.

ORBEIL. *Geog.* Pobl. y mun. de Francia, dep. de
 Puy-de-Dôme, d'ist. y cant. de Issoire: 560 h.